

Desafíos para lograr visión sistémica sobre la sexualidad y la juventud¹

Kriss Dahian Vergara Ochoa²

Ana Elvira Castañeda Cantillo³

Resumen

El objetivo del presente documento es identificar las comprensiones que tiene los jóvenes sobre su vida sexual, para sumirla de manera responsable. Se recurre a la revisión de literatura teniendo como eje central la juventud y la sexualidad, bajo un enfoque sistémico. De esta manera se consultaron diversos documentos, artículos científicos y textos donde se ha reflexionado sobre cada tema. La juventud implica una serie de cambios biológicos y psicológicos en los cuales se incluye unas expectativas frente a la sexualidad, parte de ellas se enfocan en desarrollar relaciones más íntimas y emocionales con una pareja, lo que implica que dichas relaciones implican diferentes manifestaciones de sexualidad que pueden ir contra los preceptos y estándares socialmente aceptados, lo que conlleva a conflictos en distintos escenarios, la familia, la escuela y comunidad sobre todo cuando se abordan temas ligados a la identidad de género, preferencia sexual e incluso una postura crítica frente a estos elementos. Se concluye según la literatura revisada que predomina una visión reduccionista enfocada en los derechos, prácticas sexuales y reproductivos, dejando a un lado otras

¹ El presente trabajo nace de una revisión documental, la cual se concluye según literatura revisada el predominio reduccionista enfocado en los derechos y prácticas sexuales, dejando a un lado otras dimensiones de la sexualidad, lo cual esta derivado de las políticas públicas en salud, haciendo necesario trabajar la diversidad y la inclusión.

² Psicóloga Graduada de la Universidad Santiago de Cali. Aspirante al título de Especialista en Psicología Clínica con énfasis en Psicoterapia en niños y adolescentes. vkriss26@hotmail.com.

³ Asesora de trabajo de grado. Doctorado en Educación de la Universidad Santo Tomas. anaelviracastaneda@contesis.org

dimensiones de la sexualidad, lo cual se ha derivado de políticas públicas en salud, haciendo necesario trabajar sobre temas como diversidad e inclusión.

Palabras Clave. Juventud, sexualidad, vida sexual, enfoque sistémico, familia.

Introducción

La juventud y la sexualidad son dos conceptos que se inscriben en un sistema social y cultural que moldean la interpretación de los mismos. Durante la juventud se presentan una serie de cambios producto de la interacción dentro de la familia como fuera de la misma, interacción que conlleva hacer frente a los cambios biológicos y mentales que dan paso a la vida sexual, la cual es influenciada por un sistema de valores y creencias que han establecido estándares institucionalizados de cómo se debe vivir la sexualidad. Sin embargo, la evolución histórica, social, cultural y política llevan a que la sociedad se transforme y con ello todo sistema que la integra cambiando la visión de la sexualidad, lo que ha facilitado romper con ciertos paradigmas y visibilizar problemas de la juventud a la hora de gozar libre y responsablemente su vida sexual y reproductiva.

El joven como un ser inmerso en una sistema familiar y social vive una sexualidad que deriva en ciertos riesgos, la evidencia muestra que el embarazo a temprana edad, las enfermedades de transmisión sexual, violencia de género, son problemas que se han abordado desde la salud pública. En esta dinámica se han construido políticas para evitar dichas problemáticas, poniendo de manifiesto la necesidad que desde la familia se genere un apoyo al joven respecto a la manera como aborda su sexualidad, lo que implica un dialogo abierto sobre el tema, la educación sexual desde los padres, el aceptar su identidad y preferencia

sexual, de tal manera que se dote al joven de conocimientos y valores que orienten sus decisiones, siendo responsables con las mismas, teniendo conductas de autocuidado como el uso de preservativo, el asumir relaciones con pleno consentimiento de las partes, evitando la violencia o agresividad en las relaciones sentimentales asumidas.

La juventud como la sexualidad son temas que debe verse desde una visión sistémica, en la cual se considera que el sujeto y/o elemento hace parte de un sistema, esta inmerso en una interacción que le afecta, a la vez que sus acciones indican en su entorno y derivan en una respuesta (Soria, 2010). En este sentido el joven debe verse inmerso en un sistema familiar y social, los cuales inciden sobre la sexualidad del joven, ya que tienen una percepción de la misma y como esta se debe expresar, lo que puede derivar en conflictos.

El objetivo del presente documento es identificar las comprensiones que tiene los jóvenes sobre su vida sexual, para asumirla de manera responsable. Como objetivos específicos identificar la conceptualización de la adolescencia y sexualidad, abordar las diferencias en torno al concepto de adolescencia y juventud y describir las influencias de la familia sobre el joven.

A nivel metodológico se recurrió a un estudio descriptivo con enfoque cualitativo, como técnica se recurrió a la revisión de literatura teniendo como eje central la juventud y la sexualidad, bajo un enfoque sistémico. De esta manera se consultaron diversos documentos, artículos científicos y textos donde se ha reflexionado sobre cada tema, así mismo, se revisó documentos de entidades públicas en salud que son autoridades en el diseño de políticas orientadas a la población adolescente en temas de sexualidad, vida sexual y reproductiva. Esto último con el fin de mostrar la visión particular sobre el tema, sobre el cual se reflexiona considerando que es reduccionista.

El desarrollo de este artículo se ha estructurado en tres apartados, en el primero de ello se aborda la juventud y la sexualidad aportando una visión sistémica de los dos conceptos e invitando a la reflexión sobre el cómo la sexualidad se ha reducido a un carácter meramente sexual y reproductivo. En el segundo apartado se aborda la diferencia entre la adolescencia y juventud, conceptos que comparten similitudes, sin embargo, en la literatura se los aborda con ciertas diferencias, mientras uno se enfoca más en los aspectos biológicos y en el modelo de salud basado en el ciclo de la vida, el otro se lo interpreta bajo una visión más amplia considerando su relación dinámica y de transformación. Finalmente se presenta el apartado en que se aborda la familia y el joven, considerando que un enfoque sistémico donde la familia como un sistema influyen en sus miembros, particularmente en la educación sobre la sexualidad y las prácticas que ello implica.

Antecedentes investigativos

Diferentes autores han abordado el tema sexualidad en población joven, miradas desde diferentes ángulos han analizado esta etapa de cambio y las implicaciones que esto acarrea, Andolfi (1984) aborda desde la terapia de familia los cambios de la juventud y su dinámica, Jay Haley (1980) de igual manera en sus aportes sobre la terapia no convencional se reflexiona sobre el contexto del joven y los problemas que le aquejan en esta etapa. Minuchin y Fishman (2004) aporta a comprender el rol que pueden tener los padres para que los jóvenes tengan un desarrollo sano, puedan hacer frente a los desafíos en su sexualidad.

Por su parte, Barquera, Robles y Díaz (2013) abordan en análisis del papel de los padres en la salud sexual de sus hijos considerando que es un proceso que nace desde el hogar, Benatuil, (2005) aborda la paternidad en la adolescencia como un problema asociado a la vida sexual y reproductiva. Por otro lado, Feixa, Muño, Compañ y Montesano (2016)

abordan el papel de la familia y su influencia, bajo el enfoque sistémico, en la sexualidad de los jóvenes y la forma en como la expresan. García, Rivera y Reyes (2014) Herrera, Portela y Rojas (2003) igualmente abordan la dinámica entre padres e hijos y la influencia que esto pueda tener en el desarrollo de la vida sexual y en sí de la sexualidad.

Desde distintas autoridades en salud en el orden internacional como local se han formulado estrategias y políticas orientadas al tema de la sexualidad en la adolescencia o juventud Cannoni, González, Conejero, Merino y Schulin (2015) Pineda y Aliño (1999) aborda el estudio de la sexualidad a la luz del deber ser, considerando problemas frecuentes cuando el joven inicia su vida sexual lo que deriva en riesgos, como el embarazo no deseado, enfermedades de transmisión sexual o violencia entre parejas. Así mismo, desde el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2002) se han formulado lineamientos para que se atienda las necesidades de la adolescencia, donde se identifica una población con ciertas características, necesidades y perspectiva, lo que sirve de base en la construcción de políticas públicas en salud. En Colombia el Ministerio de Salud (2013) ha abordado el estudio de las necesidades de la población joven en referencia a la sexualidad, vida sexual y reproductiva, a la vez ha diseñado e implementado políticas públicas y estrategias ajustadas a dichas necesidades.

Como se aprecia desde distintos puntos de vista se ha estudiado el tema de la sexualidad en la juventud, si bien algunos se enfocan en la influencia de la familia en esta etapa de la vida, otros se enfocan más en los riesgos que trae el iniciar la vida sexual, las distintas miradas aportan a tener una visión más amplia y menos reduccionista del tema, generando con ello la posibilidad de analizar este tema desde el enfoque sistémico.

Si bien se ha analizado la relación entre la juventud y la sexualidad en la literatura se reporta el concepto de adolescente y no joven, para algunas autoridades en salud y entidades públicas se recurre a la adolescencia como un sinónimo de juventud resulta interesante entonces analizar los conceptos dado que esto guarda proporción con el diseño de políticas y programas sobre la sexualidad, vida sexual y derecho reproductivos. A la par de las políticas públicas que guardan relación con la sexualidad, la familia es una influencia directa en la educación del joven y esto incidirá en su postura frente a su sexualidad y la manera como se manifiesta, un aspecto resulta interesante a analizar. Considerando lo anterior, se podrá tener una visión desde el entorno general y particular del joven, lo que llevó a formular como pregunta de investigación: ¿Cuáles son las comprensiones que tiene los jóvenes sobre su vida sexual, para sumirla de manera responsable?

Desarrollo

El ser humano está vinculado a un sistema social, el cual varía en distintos contextos temporales y geográficos, reflejándose en diferentes culturas, economías, valores y maneras de interactuar, así mismo, incidiendo directamente en la estructura de las familias y los roles que sus miembros desempeñan (Minuchin, y Fishman, 2004). En la teoría del ciclo vital, la juventud se define bajo la concepción de adolescencia la cual abarca un rango de edad, que a la vez implican unos cambios psicológicos y físicos, que demandan cuidados y requieren estrategias de atención por parte de la familia como de la sociedad misma.

Por su parte, la juventud es vista de una manera más amplia como una etapa de la vida donde se evidencia una serie de cambios frente a diferentes estímulos del entorno, en este sentido, dichos cambios se entienden que ocurren en un contexto y el joven se ve influenciado por diferentes aspectos del entorno, de la familia, la escuela y la sociedad en general, lo cual

genera una dinámica en la forma como el individuo percibe su realidad, como interactúa con las demás personas, su actitud, conducta, así como la manera cómo aborda su sexualidad y vida sexual.

De acuerdo a Pineda y Aliño, (1999) la adolescencia es una etapa entre la niñez y la edad adulta, que cronológicamente se inicia por los cambios puberales y que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones, pero esencialmente positivos. Distintas autoridades en salud como la Organización Mundial de Salud (OMS) se han enfocado comprender la adolescencia como una etapa en donde ocurren cambios, uno de ellos son fisiológicos, los cuales son comunes y propios a todas las personas como parte de la especie humana, sin embargo los cambios psicológicos y sociales, varían de una cultura a otra, porque estos dependen en gran medida al entorno donde se desenvuelve el individuo, el sistema de valores en que ha sido educado, la estructura y dinámica familiar, las concepciones y representaciones socialmente aceptadas.

Tanto la literatura que aborda el concepto de adolescencia como de juventud, se entiende dicha etapa como de rebeldía, de confrontación entre los valores enseñados y aprendidos durante la niñez versus la realidad que se presenta y los intereses propios. Desde una visión sistémica, donde se considera que un elemento hace parte de un sistema y se encuentra interrelacionado con otros elementos y factores, así mismo, la interrelación genera que el entorno incida sobre sí mismo, a la vez que el accionar conlleva a transformar su entorno o al menos las relaciones más próximas.

La visión sistémica de la juventud o adolescencia consideran que el individuo está inmerso en un entorno familiar y social y esto incide en la manera como construye su

identidad, asume su sexualidad y condiciona en gran medida la forma en que la expresa lo que conduce a situaciones de conflicto con otros actores del sistema familiar o social. Se entiende que esta confrontación o rebeldía se produce porque existe una transición del joven que por tiempo estuvo subordinado en la familia hacia un contacto más dinámico con la sociedad, situación que lleva a confrontar los valores aprendidos e ideas impuestas frente a una realidad que alimenta un sentido crítico, reflexivo que conlleva la configuración de posturas propias (Herrera, Portela y Rojas, 2003).

Desde el punto de vista del ciclo de vida, la adolescencia ha sido definida desde un rango, según lineamientos aceptados por la Organización Mundial de la Salud, la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años, considerándose dos fases: la adolescencia temprana (10 a 14 años) y la adolescencia tardía (15 a 19 años) (Pineda y Aliño, 1999).

Según el Ministerio de Salud, (2016) el ciclo vital puede dividirse en diferentes etapas del desarrollo, aunque esta categorización puede ser relativa entre culturas y comunidades que ponen diversas características para dar fin a un ciclo a otro, para hacer esa transición entre niño, joven y adulto, sin embargo, el Ministerio propone, la siguiente clasificación: en gestación y nacimiento, primera infancia (0-5 años), infancia (6 - 11 años), adolescencia (12-18 años), juventud (14 - 26 años), adultez (27 - 59 años) y vejez (60 años y más). Se considera que cada etapa tiene una complejidad, en cuanto a los cambios físicos y mentales y en sí por las prácticas, hábitos que se dan en cada etapa. En la adolescencia existe una transición de niño a adulto y por ende, esto es un desafío porque debe brindar atención al adolescente que inicia una etapa donde la vida sexual, y existen riesgos asociados a la misma.

Bajo la visión del ciclo de vida, se destacan los cambios fisiológicos y su incidencia en la capacidad mental de razonar de forma más adulta. De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), (2002) durante la primera adolescencia, se produce un avance fenomenal en el pensamiento abstracto. El córtex prefrontal (situado detrás de la frente) desarrolla nuevas e importantes funciones y no madura totalmente hasta la edad de 18 años. Actúa como comandante en jefe, responsable de la planificación, organización y juicio, encargado de resolver problemas y del control emocional. Además, áreas del cerebro asociadas con funciones como la integración de la vista, el olfato y la memoria se desarrollan durante la adolescencia, al igual que el área cerebral que controla el lenguaje. Estos cambios conllevan a que el individuo tenga mayor capacidad para razonar y ser responsable de sus actos y decisiones.

Adolescencia y sexualidad

Como etapa la adolescencia también implica un despertar en la sexualidad, se procede entonces a un cambio en cómo se percibe el mismo cuerpo y surge el interés emocional por buscar la aceptación de otros, estructurar relaciones y llegar al inicio de una vida sexual. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la adolescencia existe un período de adaptación a los cambios corporales, además una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social. En busca de dicha independencia existe una confrontación entre los valores aprendidos y los intereses propios por tener una sexualidad más abiertamente expresada y por así decirlo más activa.

Como plantea Cingolani, (2009) la adolescencia es una etapa del ciclo vital que se caracteriza por profundos cambios en el nivel biológico, emocional e intelectual. Dentro de lo cual se ha destacado el interés por tener una actividad sexual más activa, un aspecto

biológico que tiene implicaciones para la salud del individuo y de comunidad, en relación con el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual, particularmente, sin embargo, esto se considera una visión limitada dado que la sexualidad trasciende lo físico.

La adolescencia por lo tanto debe verse como una etapa dinámica en que existe la influencia de distintas variables, según García, Mendoza, Rubio, Martínez, Martín (2004) en esta etapa se producen cambios en el estilo de vida, ocurren cambios en las actitudes y conductas las cuales se ven influenciadas por factores socioculturales y características personales. Lo anterior lleva a reflexionar que en la adolescencia existe un cambio en las actitudes y conductas, las cuales son explicadas por una influencia del entorno o contexto y por un mayor grado de independencia del mismo individuo frente a la toma de decisiones.

Uno de los aspectos que se destaca sobre la adolescencia es que se reconoce que, en esta etapa, el individuo adquiere una mayor independencia, si bien en su infancia fueron los padres u otros cuidadores quienes tomaban gran parte de las decisiones, ya en la adolescencia es el mismo individuo quien adquiere la capacidad para decidir y asumir las consecuencias (Morales y Vázquez, 2014).

Estos cambios hacia la independencia son un aspecto complejo, porque conlleva a reflexionar si el individuo tiene la capacidad para tomar decisiones adecuadas, lo que en sí supone madurez, un conocimiento del riesgo, una valoración racional de las consecuencias (Fishman, 1990). Por otro lado, la independencia se convierte en la oportunidad para que se confronten valores aprendidos o visiones arraigadas a través de la crianza versus el interés y convicciones propias.

En el ámbito de la sexualidad la adolescencia implica un cambio en cómo se manifiesta, como se aborda la estructuración de relaciones de pareja. En las sociedades actuales es evidente como los jóvenes han modificado su actitud y conducta en torno a la sexualidad, la cual viven más abiertamente, cambiando estereotipos arraigados por muchos años, derivados a su vez de una sociedad conservadora y religiosa.

Como lo reconocen distintas instituciones, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), (2002) durante la adolescencia, los jóvenes establecen su independencia emocional y psicológica, aprenden a entender y vivir su sexualidad y a considerar su papel en la sociedad del futuro. El proceso es gradual, emocional y, a veces, perturbador. Un joven puede sentirse desilusionado, decepcionado y herido en un determinado momento y, poco después, eufórico, optimista y enamorado (p. 12). Lo anterior muestra un panorama complejo, en cómo el adolescente enfrenta su sexualidad, sin embargo, se debe evitar una visión reduccionista de lo que en sí es la misma sexualidad, dado que en muchos casos esta se reduce solo al tema sexual, a la actividad sexual y reproductiva. Las visiones institucionales sobre la adolescencia se han orientado más a lo biológico y definidas por un rango de edad; propio de la teoría de ciclo de vida, lo cual es justificable porque de esto deriva en la construcción de políticas públicas en salud y educación conforme a las necesidades o problemáticas de la población adolescente. Sin embargo, en muchos casos esta visión termina siendo reduccionista, dado que la juventud implica cambios internos en el individuo, y al mismo tiempo una dinámica social del joven frente a la sociedad que se influye de su postura frente a temas de interés común, al mismo tiempo que lo influyen y generan cambios en su pensamiento y conducta.

En Colombia el tema de la sexualidad en la adolescencia ha estado ligada al tema de la salud sexual y reproductiva y esto ha llevado a que se tenga una visión reduccionista, donde se ha hecho énfasis más al tema del embarazo a temprana edad, dejando a un lado otros fenómenos.

Benatuil (2005) destaca el interés de distintas autoridades por abordar de esta manera el tema de la sexualidad, sin embargo, se considera que es limitada porque existen diversas manifestaciones y prácticas, las cuales tienen un amplio alcance e inciden directamente en la vida sexual, conllevando en algunos casos a situaciones de riesgo. Uno de los aspectos complejos en la comprensión de la sexualidad por parte de la juventud, es la visión reduccionista que se presenta, dado que la limita más al acto reproductivo y al coito de los jóvenes, así como los riesgos conexos. Por ello, que los análisis como estrategias de intervención se enfoquen en temas específicos como el inicio temprano de las relaciones sexuales, el embarazo no deseado y la transmisión de enfermedades de sexual. Bajo un enfoque sistémico, donde el joven está inmerso en un sistema familiar y social, es importante comprender que los diferentes actos en que se manifiesta la sexualidad son producto de una serie de pensamientos y conductas influenciados por el contexto familiar, educativo, cultural, social e incluso económico.

Por años el objetivo de los esfuerzos en salud pública se orientó a lograr evitar embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual, desarrollar relaciones saludables respetuosas y comprometidas, problemas que afectaron en gran medida a la población joven, y que al mismo tiempo invisibilizaron otros problemas asociados al rechazo de la diversidad sexual. Con una sociedad cambiante parece que el reto a futuro está el lograr un cambio más profundo en el sistema de valores de la sociedad, de tal manera que los cambios se reflejen

en la familia, los sistemas educativos, los ámbitos laborales y demás espacios de interacción entre personas. Como plantea Corona y Funes (2015), la inclusión de la diversidad sexual, y nuevas formas de coincidir la sexualidad aportan a que los jóvenes puedan reducir los riesgos para su salud física, mental y emocional.

En un contexto de globalización y sobre todo de liberación que vive la sociedad actual muestra un panorama donde la juventud expresa desde temprana edad su sexualidad, la industria de la música, cine y cultura en general han facilitado la expresión pública facilitando su aceptación. El inicio de la actividad sexual de manera precoz aumenta el riesgo tanto de contagio de enfermedades, embarazos, así como problemas emocionales que terminan comprometiendo la calidad de vida. El reto para la familia, sociedad y en sí para los mismos jóvenes es educarse de manera temprana en estos temas, ya sea para que eviten iniciar los contactos sexuales precozmente y en caso de hacerlo tengan las medidas de protección necesarias (Rodríguez y Traverso, 2012). A la par las estrategias de educación en sexualidad deben abordar el tema de manera integral conexo a otros elementos que hacen parte del proyecto de vida, dado que en muchos casos los embarazos a temprana edad si son deseados, porque los jóvenes consideran que esto conlleva a tener un cambio en la vida, dándole sentido y dándoles una identidad, algo que no se puede juzgar de bueno o malo, sin embargo, siendo un aspecto ligado a la sexualidad, se debe educar a los jóvenes en las implicaciones que trae un hijos y las obligaciones que deben asumir en su rol de padres.

Los jóvenes muestran ser una población sexualmente activa, con una actitud de ganar derechos en especial para la población que expresa diversidad sexual, en este sentido las autoridades, la familia y sociedad en general, deben ir más allá en procura de hacer más efectiva la educación sexual, abordando las nuevas dinámicas de la juventud como la

homosexualidad que hoy en día gana visibilidad, luchando contra ideas costumbristas e ideales legitimados por la religión, la costumbre y la moral. En un mundo en constante cambio, existe resistencia y ciertos grupos sociales se resisten a ver a jóvenes expresar abiertamente su condición y preferencia sexual.

Como sociedad se requiere cambiar la visión de la sexualidad que en muchos casos se limita a la práctica sexual y reproductiva, es necesario que se aborde desde una visión más amplia, integral y sistémica, ligándola a diferentes manifestaciones de la cotidianidad y sobre todo asociándola a la salud mental (Rodríguez y Traverso, 2012). Lograr un cambio en la concepción de lo que es la sexualidad permitirá que sea un tema abordado en sistemas como la familia, donde desde temprana edad se dialogue sobre el asunto como una dimensión normal y habitual de la vida humana, rompiendo así los tabúes, uno de los problemas que por años ha afectado a la población y generado una cultura responsable que sancione y no tolere prácticas como los abusos sexuales que afectan a niños y jóvenes.

Por años la sociedad ha juzgado diferentes manifestaciones de la sexualidad, condenado distintas prácticas, calificándolas de pecado, lo que conllevó a cierta clandestinidad e invisibilidad de ciertos fenómenos. A la par, la educación sexual fue impartida con el fin de evitar el contacto sexual, posteriormente para evitar problemas con el embarazo no deseado y las enfermedades de transmisión sexual, hoy en día se requiere ir más allá porque los jóvenes inician desde temprano su vida sexual y requiere que desde la infancia se les brinde educación y orientación, para que cuando llegue el momento tengan criterios con que tomar decisiones.

A la par, la educación sexual que se brinda en distintos escenarios de la sociedad, debe abordar la dimensión mental y emocional de la sexualidad, dado que en una relación de

pareja existe una dinámica más allá del contacto sexual. Se debe orientar al joven en la toma de decisiones, en la necesidad del respeto por las diferencias, los derechos, elementos que hacen parte de relaciones sanas que previenen el riesgo físico y mental. Por ello la sexualidad debe pensarse como una dimensión física y mental, personas con autoestima, información y conocimiento podrán tener relaciones más estables y seguras (Rivera, Leyva, García, Castro, González y Santos, 2015).

Diferencias al hablar de adolescencia y juventud

El joven como sujeto que pertenece a un sistema llamado sociedad se ve influenciado por diferentes estímulos, algunos de los cuales proviene de la familia que le exige un rol más activo, mayor responsabilidad frente al estudio y/o trabajo, otros por parte del entorno educativo demandan un rendimiento académico, cambios en su personalidad para ser aceptado o poder socializar y/o ajustarse a las normas establecidas. Al mismo tiempo la sociedad e incluso el Estado obliga a tener mayor responsabilidad frente a las decisiones, conducta, convivencia e incluso el plan de vida. El concepto de adolescencia en muchos casos se ha usado con una visión reduccionista, dado que se ha enfocado en definir una etapa de la vida, en un rango de tiempo, lo cual ha resultado práctico desde el punto de vista legal y de políticas públicas en salud, que ha diseñado programas y planes según los requerimientos biológicos y sociales. Por ello para este artículo se usa el concepto de juventud considerando una visión más amplia de la dinámica social en que el individuo se desenvuelve durante esta etapa de la vida.

En la literatura se usa con frecuencia de adolescencia y juventud, si bien estos comparten similitudes también contienen diferencias respecto a sus implicaciones. Como lo menciona Gutiérrez (s.f) los dos conceptos se ubican en la transición que se hace de niño a adulto, mientras la adolescencia es una construcción más moderna que ganó auge gracias al marco normativo que ha usado este concepto para definir un ciclo de vida, un rango de años que facilita el diseño de políticas, estrategias orientados a las necesidades de este grupo de población. El concepto de juventud tiene una visión más amplia y si bien se ubica entre la infancia y la adultez, implica una comprensión más dinámica y sistémica de esta etapa sin colocar un inicio o un fin establecido, dado que en diversas culturas la adultez se logra a diferente edad, considerando esto último el concepto de juventud resulta más incluyente e integrador.

En contextos como Colombia la adolescencia se vive a la espera de cumplir con un ciclo de estudios, de alcanzar la mayoría de edad (18 años) donde la misma calidad legal de persona cambia adquiriendo mayor responsabilidad en distintos ámbitos, económico, laboral, jurídico, e incluso sexual. De igual manera el Estado en la Ley Estatutaria 1622 de 2013; Estatuto de Ciudadanía Juvenil, ha definido a la población joven aquella que tiene entre 14 y 28 años de edad. Para el desarrollo de este artículo de revisión se considera el concepto de joven en una visión amplia, sin considerar un rango de años, sino como una etapa de la vida entre la infancia y la adultez, lo que se considera un periodo de transición y cambio. De acuerdo Ramírez (2012) los jóvenes no son un grupo social definido, deben ser comprendidos y aceptados en su diversidad. Existen muchas juventudes como contextos y grupos a los cuales ellos pertenecen, con los cuales se identifican, a los cuales defienden y cambian a medida que ellos mismos crecen y se transforman.

La juventud por ende se debe entonces entender como un proceso dinámico donde ocurren cambios influenciados por diversos factores, los cuales provienen del entorno, especialmente la familia, las instituciones educativas, el círculo social inmediato, el Estado, al igual que las instituciones socialmente reconocidas, como la iglesia, el ejército, la universidad, etc. La juventud se configura en una lucha de individuo por construir su identidad a la vez que “lucha” contra el deber ser que “otros” le quieren imponer, de esta manera el joven va confrontando su contexto más próximo como es la familia, donde se enfrenta a sus padres para alcanzar mayor autonomía en la toma de decisiones sobre todo aquellas que van en función del desarrollo de su personalidad, la construcción de relaciones sociales y el asumir postura frente a temas álgidos en lo político, religioso o moral. Similar situación ocurre en otros contextos, donde el joven enfrena la influencia de docentes, líderes e incluso otros jóvenes.

Más que un enfrentamiento conflictivo que conlleva a un aislamiento, el resultado posible se orienta más a lo reflexivo, a lo propositivo, una rebeldía creativa que aporta al individuo y a la sociedad. Sin embargo, existen influencias que atentan contra el propio joven y contra la estabilidad como sociedad, ejemplo de ello es la violencia, el consumo de drogas, entre otras prácticas, que son comunes en distintos contextos.

La dimensión sexual de los jóvenes se considera un tema dinámico influenciado por distintas variables, si bien la teoría del ciclo de vida, implican una serie de cambios fisiológicos y hormonales en esta época de la vida, es importante reconocer que la juventud asume una postura frente a su sexualidad que va más allá, incluso en contradicción con convencionalismos socialmente aceptados, por ende se convierte en un tema polémico. La sexualidad en este caso debe pensarse más allá que lo sexual y reproductivo, puesto que

involucra la concepción frente a temas de género, de identidad y preferencia sexual, familia, proyecto de vida y demás.

Considerando los cambios propios de la juventud, la dinámica sistémica en que el joven se influencia y a la vez se confronta con su entorno, la sexualidad se convierte por así decirlo en un escenario en que se confronta ideas e instituciones socialmente aceptadas. En las últimas décadas esto es más evidente, porque la juventud se muestra como una de las grandes promotoras de cambio en la vida sexual de hombres y mujeres. Si bien, en el siglo XX se conquistaron derechos sexuales y reproductivos, en el siglo XXI en un contexto globalizado con acceso a la información dichos derechos se han ampliado y profundizado, a la vez que se han procurado mayores libertades en temas que por años fueron vedados como la identidad de género, adopción y configuración de familias de parejas del mismo sexo, temas que están ligados a como el individuo vive su sexualidad.

De acuerdo con Fishman, (1990) la juventud es una de las etapa del ciclo de vida que genera conflicto con la familia y el entorno, sin embargo a lo largo a lo largo de la historia estos conflictos se han ido superando y surgen otros conforme los cambios sociales, culturales y económicos. Por lo tanto, la complejidad de los conflictos en torno a la juventud, incluidos la dimensión sexual deben entenderse según la dinámica del contexto. Hoy en día los jóvenes cuentan con ciertas libertades que hace unas décadas atrás eran impensables, sin embargo, se enfrentan a nuevos desafíos frente al cómo viven y expresan la sexualidad, sobre todo porque ciertas conductas e identidades sexuales van en contravía de valores y concepciones legitimadas por años.

Los conflictos dentro y fuera de la familia se derivan cuando se restringe a la sexualidad del joven, en especial a ciertas prácticas en relación con su identidad sexual, a la

autopercepción y forma como esta se manifiesta. Tanto la sociedad como la familia buscan imponer estándares aceptados y contruidos a lo largo de la historia. La familia como el sistema organizacional más próximo al joven puede ser escenario de conflicto o un escenario adaptativo donde el joven encuentra apoyo para afrontar los desafíos que le impone la sociedad para vivir y expresar su sexualidad.

La familia y joven

De acuerdo con Andolfi, (1984) la familia es un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí y en intercambio permanente con el exterior, por ende, la familia puede cambiar o evolucionar conforme a las situaciones de la sociedad en general. Considerando lo anterior es de pensar que la dinámica familiar varía según diversos estímulos del exterior; cambios sociales, económicos, políticos, legislativos, entre otros aspectos. A su vez la adolescencia, es vivida de manera diferentes por diversas generaciones, cada una ajustada a su tiempo y contexto. La familia es el primer entorno social en que se desenvuelve el joven lo que lleva a considerar que la educación en sexualidad en parte debe ser abordada como un tema de familia, sin embargo no siempre se desarrollan diálogos abiertos sobre el tema, incluso los ejemplos que provienen de los padres u otros miembros no resultan adecuados.

La familia como una estructura sistémica es la principal fuerza que influye en la sexualidad de los jóvenes, especialmente orientándolo sobre la responsabilidad que tienen

frente a su cuerpo y la manera como debe relacionarse física y emocionalmente durante sus relaciones. A la vez, los valores de la familia se ven influenciados por la sociedad e instituciones como la iglesia que con sus valores orienta sobre el deber ser. Al igual que la sociedad la familia cambian con el tiempo, modificándose la estructura tradicional, al igual que el rol de los miembros, los valores y estilos de crianza. Como plantea Jay Harley (1980) la familia a través del tiempo sufre una actualización, es decir cambia, se ajusta a los cambios sociales y culturales, por ello que no se deba pensar solo en la familia nuclear conformada por padres e hijos solamente. Los cambios en esta institución social por ende implican cambios en la crianza y con ello se influye en la formación del joven frente a la sexualidad, en familias con un solo padre o padres divorciados surgen nuevas dinámicas en que se fomenta o no el vivir una juventud responsable.

En un sentido práctico, la familia es el sistema que inciden en el joven frente al tema de la sexualidad, los valores y estándares de los padres se configuran como un principio recto que le orienta sobre sus conductas sexuales. Sin embargo, con el cambio en la estructura o tipo de familia, la ausencia de un padre incide en la orientación del joven, así mismo, el estilo de crianza dentro del hogar; autoritario, democrático o liberal, incide en cómo se aborda los límites de cómo abordar la sexualidad. Como sugiere Jay Haley (1980) la familia debe considerarse y concebirse como un sistema, el cual tiene su dinámica interna y participa de una dinámica más amplia; la externa, lo anterior resulta importante porque se entiende que el tema de la sexualidad es influenciado por distintos factores, la dinámica familiar a la vez se influencia por el contexto social y cultural.

La familia debe ser consciente que el joven se influencia del entorno y esto aporta hacia la construcción de identidad y toma de decisiones. En ciertas situaciones conflictivas

la familia va contra de la influencia externa, lo que deriva en prácticas no adecuadas frente a la conducta sexual. El principal conflicto y del cual se derivan otros, es que se trate de imponer modelos del cómo se debe ser, en la familia se imponen valores y creencias y cuando un miembro va en contra de esto se genera un conflicto, aspecto que ocurre cuando el joven inicia una sexualidad más activa y expresada abiertamente.

La juventud supone un periodo donde el joven asume mayor libertad en la toma de decisiones, lo cual hace parte en su proceso por llegar a la adultez, en dicho proceso la familia se convierte en el referente y guía, en un contexto ideal el dialogo entre joven y padres debería bastar para orientarlo en el cómo vivir su sexualidad. Sin embargo, aspectos como el relevo generacional, la disfunción familiar, o los nuevos tipos de familia, afectan el dialogo que en muchos casos no existe o se presenta en forma de conflicto, lo que lleva a que la influencia externa sea mayor aumentar el riesgo de situaciones no deseadas.

De acuerdo con Feixa, Muñoz, Compañ, y Montesano (2016) la familia es un sistema clave durante la juventud en la medida que se configura como en apoyo psicosocial, a la vez que un dialogo entre padres e hijos orienta sobre el deber ser de la vida sexual, o como mínimo orienta en medidas para prevenir el riesgo. En este sentido la familia se entiende como un grupo socio-afectivo primario, en un sentido sistémico es importante que el tema de la sexualidad - juventud se analice como un sistema, donde distintos elementos inciden; internos y externos, a la vez estos elementos no son rígidos, sino que evolucionan en el tiempo modificándose conforme cambian las épocas, las culturas y sociedad en general.

Las disfunciones de la familia, al igual que los cambios que afronta esta institución llevan a que el abordaje de la sexualidad por parte de los jóvenes se modifique. En la literatura se reconoce este aspecto, sin embargo, se observa una visión reduccionista en la medida que

se limita al encuentro sexual y los problemas conexos como el embarazo prematuro, las enfermedades de transmisión sexual y la violencia entre parejas jóvenes. Así mismo, en casos puntuales como el embarazo, se ha pensado que en la mayoría de los casos “el embarazo a temprana edad” es un acto no deseado producto del desconocimiento o la irresponsabilidad en el acto sexual (García, Rivera y Reyes 2014). Si bien, la comprensión de estos temas se realiza considerando la influencia de aspectos externos a la familia, como la situación económica, el contexto cultural, social, demográfico, educativo e incluso religioso, los análisis conducen a dar prioridad a los temas que tienen mayor impacto en la salud pública.

Feixa, Muñoz, Compañ y Montesano (2016) conciben a la familia como un sistema, el cual es amplio y complejo, inmerso en una sistema social y cultural, sistemas que entre sí interactúan y transforman progresivamente. Respecto a los jóvenes, estos autores consideran que la familia es un mediador con la redes o sistemas más amplios: el barrio o pueblo, y organizaciones que de manera más formal (asociaciones, servicios sociales, instituciones religiosas, etc.) o informal (grupos de cualquier índole, bandas, etc.) integran lo que se conoce como sociedad. Si bien la familia es una mediadora, no puede pretender imponer o aislar al joven, debe facilitar el proceso de integración para que logre interactuar de manera responsable en el contexto más amplio.

Cannoni, González, Conejero, Merino y Schulin, (2015) plantean que debe haber una orientación por parte de la familia en el proceso de maduración sexual, de tal manera que pueda asumir conductas más responsables, en especial por que durante esta etapa inician los encuentros sexuales y se requiere medidas de protección por un lado, para evitar embarazos, enfermedades de transmisión sexual, a la vez que la decisión de estar sexualmente con alguien sea una decisión clara y consentida y no un acto derivado de violencia de pareja.

En este sentido se requiere dialogo más que la imposición normas o lineamiento, un tema que sé que podrá percibir positivo, sin embargo, no siempre la orientación conduce a un resultado positivo, dado que en ciertas situaciones la dinámica familiar se convierte en un escenario de censura cuando el joven va en contra de estándares considerandos habituales, como es el caso de la orientación de género, dado que en culturas Latinoamérica la homosexualidad es censurada y de cierta manera se considera una conducta reprochable.

La orientación familiar debería ser un requisito básico en el proceso de madurez sexual, Cannoni, González, Conejero, Merino y Schulin, (2015) establecen que el dialogo al interior de la familia permiten prevenir conductas de riesgo, favoreciendo de esta forma, la adquisición de conductas protectoras en el ejercicio de su sexualidad. Sin embargo, cuando la concepción del joven sobre su sexualidad va en contra del sistema de valores y creencia de la familia, se evidencia un conflicto que conlleva a distintas problemáticas de rechazo y exclusión.

En situaciones donde le joven manifiesta su homosexualidad la familia juega un papel importante, no solo por la aceptación en este sistema, sino porque se convierte en el apoyo psicosocial que le facilita la transición de aceptar y defender su condición en un ambiente más amplio como es la sociedad. Similar situación ocurre en casos como el embarazo a temprana edad, es la familia la que permite hacer frente a este cambio en el estilo de vida. Considerando lo anterior resulta importante reflexionar si la familia está en la capacidad de brindar apoyo, dado que en las últimas décadas la estructura y dinámica familiar ha tenido profundos cambios.

A pesar de los cambios en la familia, también existe la posibilidad que el acompañamiento al joven durante su madurez sexual provenga de un adulto u otra institución.

Las estrategias de salud pública han considerado esta alternativa, orientando medidas para que espacios como el colegio, las instituciones de salud brinden asesoría en temas de sexualidad, sin embargo, es evidente una visión reduccionista en que dicha orientación se centra en el tema del embarazo, la prevención de enfermedades de transmisión sexual y la violencia de género. Solo en los últimos años con la lucha por la igualdad los esfuerzos en materia de salud pública han hecho visibles temas asociados a la sexualidad como la igualdad de género, la identidad y preferencia sexual, así mismo, se ha incluido a la sociedad como un sistema corresponsable de que no se vulnere los derechos sexuales y reproductivos de la población vistos de manera más amplia, es decir considerando la posibilidad de vivir la sexualidad más abierta (pública) sin que ello sea reprobado por las autoridades o terceros. Esto ha sido un cambio significativo para grupos específicos de la población como la comunidad LGTBI (Lesbianas, Gay, Transexuales, Bisexuales, Intersexuales) cuya manera de abordar la sexualidad va en contravía de los estándares sociales institucionalizados por muchos años.

Si bien la familia puede ser un aliado en el acompañamiento del joven durante su madurez sexual, cuando se ajusta a los valores socialmente aceptados y validados al interior de la dinámica familiar, la misma familia puede convertirse en un sistema de censura y exclusión cuando el joven se escapa de dichos estándares (Cannoni, González, Conejero, Merino y Schulin, 2015).

Los lineamientos de las autoridades en salud pública han comenzado a abordar una concepción y visión más amplia orientada hacia el desarrollo sexual saludable, esto ha dado cabida para que se promuevan estrategias de salud con un alcance amplio, incluyente y sobre todo ajustadas a los cambios sociales que han modificado instituciones como la familia. Bajo

este esquema, se promueve una educación más inclusiva que reconozca la diversidad sexual, las variables o factores que llevan a la vulneración de los derechos sexuales y reproductivos, a la vez que se aborda la vida sexual no solo con fines reproductivos sino como una faceta propia de la naturaleza humana ligada a la salud mental, felicidad y autoestima, lo cual en gran medida ayudado a que se rompan ciertos tabúes frente al sexo y al disfrute de la sexualidad (Vargas y Oros, 2011)(Corona y Funes, 2015).

La familia debe ofrecer orientación, educación y apoyo al individuo desde la infancia para que cuando llegue a la juventud tenga conocimientos y criterios, reduciendo los riesgos que provienen de la influencia externa (Morales y Vázquez, 2014).

El desafío que enfrenta la familia en los últimos años es la comunicación, la evidencia muestra que un apoyo familiar reduce el riesgo para los jóvenes, sin embargo, la disfuncionalidad de los sistemas familiares lleva a que los padre no asuman a plenitud su rol (Torio, Peña, Rodríguez, Fernández y Molina, 2010). La comunicación abierta, constante y orientadora entre padres e hijos influye en un comportamiento sexual preventivo, (Barcera y Robles y Díaz, 2013), el consejo de los padres puede incidir en la edad en que se inicia, así como la escogencia de parejas más seguras y de uso de preservativos.

Sin embargo, el tema de sexualidad no debe abordarse solo en la juventud del individuo, dentro de la familia desde temprana edad; la niñez se debe ir trabajando en educar, visibilizar estos temas, para que el niño (a) vaya asumiendo una postura frente al tema y afirmando su identidad. En este sentido la familia es una orientadora que facilita la transición en las etapas de la vida, si se educa desde temprano el conflicto en la juventud será menor, y el joven ya tendrá herramientas, conocimientos que le permitan tomar decisiones frente a su sexualidad, así iniciar sus encuentros sexuales con las medidas de protección como uso de

preservativo, al igual iniciar relaciones consentidas y saber responder en casos de violencia de pareja o género.

Como sistema la familia a lo largo de la vida la dinámica de sus miembros permite un ambiente educativo, por ende, la sexualidad debe ser un tema siempre presente que se aborde a través del dialogo y del ejemplo. Se debe evitar caer en una visión reduccionista en que la juventud es el momento específico para hablar del tema, es necesario que desde los primeros años de vida se aborde el tema y no solo del acto sexual, sino de todo lo que implica la sexualidad, su relación con la salud mental, la autopercepción, la identidad de género, entre otros temas.

El ambiente familiar por lo tanto se convierte en escenario de conflicto o de educación donde se genera un apoyo al joven para que este asuma una sexualidad responsable, entendida esto como una conducta en que se evitan riesgos para la salud física y mental, asumiendo prácticas que vayan desde uso del preservativo en las relaciones sexuales, así como la construcción de relaciones sentimentales basadas en el respeto mutuo.

Si desde la familia se cambia la visión y manera de abordar la sexualidad como tema, de esta manera la sociedad puede generar condiciones para promover una educación sexual integral, considerando una visión sistémica del tema, donde se relacione diversas dimensiones no solo la física, incluyendo la salud mental, emocional, estando presente en diversas manifestaciones de la cotidianidad.

Conclusiones

El entrar a la etapa de la adolescencia implica una serie de cambios biológicos y psicológicos en los cuales se incluye expectativas frente a la sexualidad, parte de ellas se

enfocan en desarrollar relaciones más íntimas y emocionales con una pareja. Sin embargo, más allá de lo sexual, el vivir la juventud implica que dichas relaciones presenten diferentes manifestaciones de sexualidad que pueden ir contra los preceptos y estándares socialmente aceptados, lo que conlleva a conflictos en distintos escenarios, la familia, la escuela y comunidad.

Respecto a la sexualidad en la juventud se debe considerar una etapa para explorar distintas facetas, la influencia social, cultural y política han facilitado que se explore aspectos ligados a la identidad de género, preferencia sexual e incluso una postura crítica frente a estos elementos. Por ende, se debe evitar visión reduccionista en que se liga la sexualidad solo a la relación sexual.

Para analizar las expectativas de la juventud o del joven particularmente frente a la sexualidad se debe considerar a este último concepto desde una visión amplia donde se involucre lo biológico, lo mental, emocional, a la vez se debe evitar pensar que esta solo se vive en pareja, dado que distintas expresiones de la sexualidad pueden ser individuales como parte de la consolidación de una identidad.

La vivencia de una sexualidad para el joven pueden ser una experiencia novedosa y gratificante, al menos en expectativa, sin embargo, la dinámica social e incluso en pareja puede generar episodios no deseados de conflictos, por lo cual, la familia deben ser un apoyo que le facilite al joven hacer frente a los desafíos de esta etapa, donde enmarca el entorno psicosocial.

La juventud al igual que la sexualidad depende de un sistema cultural y social que ha contribuido a establecer unos estándares institucionalizados y aceptados que se modifican

constantemente con el tiempo. La familia es un sistema dinámico en que la persona se forma sin embargo al llegar a la juventud su interacción con un sistema más amplio denominado sociedad conlleva a cambios, reflexiones sobre valores, creencias y gustos que en muchos casos son fuente de contradicción y conflicto. Un escenario donde la sexualidad emerge como parte de la naturaleza humana e influenciada por distintas variables y factores externos que pueden desencadenar la aceptación o la exclusión.

El vivir la juventud y en particular la sexualidad puede implicar una serie de riesgos, entre los cuales se destaca la vivencia de una vida sexual irresponsable en que se puedan presentar fenómenos como el embarazo no deseado o problemáticas como las enfermedades de transmisión de sexual, temas que deben ser abordados desde distintos ámbitos, la familia, la escuela y los servicios de salud, para que se desarrolle hábitos de autocuidado.

La sexualidad tiene riesgos más amplios, no se pueden reducir solo a lo biológico se debe considerar que el goce y expresión de la misma y esto puede ir en deterioro de la salud emocional y mental del joven. Por tanto se debe reconocer el rechazo y/o discriminación como riesgos asociados a la sexualidad en particular cuando se presenta la diversidad de género o diversas preferencias sexuales.

A la par de la sexualidad, la juventud requiere que se le de mayor importancia y relevancia a la salud mental y emocional, dado que en esta etapa que aumenta las expresiones y prácticas de sexualidad, lo cual conlleva a cambios en las emociones siendo probable que se puedan presentar episodios depresivos generados por factores externos o factores ligados a la dinámica familia o de pareja.

La sexualidad en la juventud implica una serie de riesgos la literatura así lo reconoce, las autoridades en salud han hecho más énfasis en los biológicos como el embarazo y las ETS, sin embargo, se debe incluir los asociados a la salud mental y emocional. Ante este panorama se requiere que la familia, la escuela y los servicios de salud amplíen la visión sobre los riesgos y desde temprana edad se aborden para que el joven se nutra de experiencias y conocimientos y con ello tenga claridad para tomar decisiones.

A la par de los riesgos se debe educar sobre las expectativas relacionadas con la sexualidad, dado que en ciertos contextos se vive la práctica sexual desde temprana edad y se construyen relaciones de manera prematura sin que se tenga la suficiente experiencia o vivencia lo cual lleva a consecuencias futuras. El construir familias con padres jóvenes es una realidad, sin embargo, la falta de experiencia y conocimientos conlleva a conflictos entre los miembros y posterior a una ruptura de los lazos familiares.

Los jóvenes se orientan hacia la comprensión de la sexualidad de una manera más amplia, yendo más allá de lo sexual y reconociendo que la sexualidad se puede expresar en el ámbito cotidiano, lo cual ha sido favorable para la aceptación de temas de género e identidad sexual.

La juventud gracias al dinamismo y su visión amplia de la sexualidad han sido promotoras de cambio, en especial para la protección de los derechos sexuales y reproductivos, así mismo para que en escenarios como la familia se acepte la diversidad sexual y lo que ello implica.

La madurez hacia lo sexual ha beneficiado a la vez que ha sacado provecho de fenómenos como la igualdad de género, lo cual ha cambiado la forma de vivir la sexualidad,

permitiendo que tanto hombre y mujer gocen de mayor libertad y aceptación para expresarse en público sin que sean censurados o rechazados.

La juventud en el contexto actual tiene la oportunidad de gozar su sexualidad de una manera más responsable, por lo tanto, la sociedad debe operar en este mismo sentido para que exista una mayor tolerancia frente a diversas expresiones y prácticas. Desde la educación y la dinámica familiar y los servicios de salud se debe trabajar para superar visiones tradicionales sobre el deber ser y los roles asignados al hombre y mujer.

La juventud y la sexualidad deben ser entendidos como dos fenómenos dinámicos que no se pueden pensar de manera aislada, sino que son parte de un sistema social donde se han definido valores que legitiman o restringen ciertas prácticas, aspecto que ha sido epicentro de conflictos, sin embargo los procesos de globalización y liberación de la sociedad actual ha llevado a que el sistema de valores se modifique ampliando la misma concepción de lo que es la sexualidad, llevándola más allá de una visión biológica que la reducía al carácter sexual y reproductivo, esto ha dado pie a que la sexualidad incluya temas como la diversidad sexual, y la práctica sexual ligada a la salud mental y emocional.

La visión que por años se tuvo de la sexualidad en especial en población joven llevó a que se tenga una visión reduccionista que se limitó a hacer énfasis en temas reproductivos, dándole prioridad a temas como el embarazo no deseado, las enfermedades de transmisión sexual y violencia de género. Con los cambios sociales, especialmente en el sistema de valores y creencias, la sexualidad ha tenido una interpretación más amplia ligada a las distintas manifestaciones más allá de lo reproductivo, lo cual ha sido positivo porque amplía la discusión hacia temas como la diversidad de género, igualdad e inclusión, así mismo, el disfrute de la sexualidad como un factor que aporta a la salud mental, al bienestar y

realización del individuo, lo cual no debe ser censurado o reprochado en el contexto familiar o social.

La sociedad como sistema conformado por distintas instituciones como la familia debe cambiar la visión que se tiene de la sexualidad, dado que se la ha reducido al contacto sexual dándole mayor visibilidad y prioridad a las implicaciones físicas. Se requiere que se valore la sexualidad en una concepción más amplia, la cual se manifiesta de diversas maneras, teniendo implicaciones en lo emocional, mental y físico. De esta manera desde temprana edad se debe brindar educación sexual en la familia, la escuela y en sí los distintos espacios sociales, con lo cual el joven al llegar el momento de iniciar su vida sexual podrá tener conocimientos y criterios para tomar decisiones, permitiéndole tener prácticas sexuales seguras.

Referencias Bibliográficas

- Andolfi, M. (1984). *Terapia familiar: un enfoque interaccional*. Barcelona, España: Paidós.
- Barcera G. S., Robles M. S., Díaz L. R, (2013) El Papel de los Padres en la Salud Sexual de sus Hijos. *Acta de Investigación Psicológica*. Volume 3, Issue 1, April 2013, Pages 956-968
- Benatuil, (2005) Paternidad *adolescente ¿Factor de riesgo o de resiliencia?* *Psicodebate* 5. Psicología, Cultura y Sociedad
- Cannoni B. G., González M. I., ConejeroC., Merino P. M., Schulin, Z. C. (2015) *Sexualidad en la adolescente: consejería*. *Revista Médica Clínica Las Condes*. Volume 26, Issue 1, January–February 2015, Pages 81-87

- Corona H. F., Funes F. (2015) *Abordaje de la sexualidad en la adolescencia*. Revista Médica Clínica Las Condes. Volume 26, Issue 1, January–February 2015, Pages 74-80
- Feixa I. V., Muñoz C. D., Compañ F. V., Montesano C. A. (2016) *El modelo sistémico en la intervención familiar*. Departament de Personalitat, Avaluació i Tractament Psicològics. Barcelona- España.
- Fishman, Ch. (1990). *Tratamiento de adolescentes con problemas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2002) *Adolescencia una etapa fundamental*. Sección Editorial y de Publicaciones, División de Comunicaciones. Nueva York, 2002
- García, Mendoza, Rubio, Martínez, Martín (2004) *Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia*. *Psicothema* 2004. Vol. 16, nº 2, pp. 203-210
- García, Rivera y Reyes (2014). *La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos*. *Acta Colombiana de Psicología*, 17 (2), pp. 133-141. DOI: 10.14718/ACP.2014.17.2.14
- Gutiérrez B. E. (s.f) *Adolescencia y juventud. Concepto y Características*. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de: <http://www.sld.cu/libros/libros/libro5/tox1.pdf>
- Herrera I. L., Portela R. S., Rojas A. C., (2003) *Exploración y Reflexiones acerca de los procesos Emocionales Relacionales de la Propia Familia de Origen, Vinculadas a la formación del Terapeuta, desde la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen: un estudio de Casos mediante la Utilización de Diagramas*

Familiares o Genogramas. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.
Carrera de Psicología. Chile.

Jay Haley (1980) *Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson*.
Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

Ministerio de Salud (2013) *Boletín 2 el aumento del embarazo de adolescentes en Colombia*.
Edición Corrección de estilo Diseño y diagramación Impresión Bogotá D.C.,
Colombia. ISBN 152152

Ministerio de Salud y Protección Social. (2013) *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*
5. Dirección de Epidemiología y Demografía. Bogotá

Minuchin, S. y Fishman, H. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós Buenos Aires
Barcelona Méwco. Edición en Argentina.

Morales C. S. Vázquez P. F. (2014) *Prácticas de Crianza Asociadas a la Reducción de los*
Problemas de Conducta Infantil: Una Aportación a la Salud Pública. Acta de
Investigación Psicológica. Volume 4, Issue 3, December 2014, Pages 1701-1716

Pineda P. S., Aliño S. M., (1999) *El concepto de adolescencia*. Manual de Prácticas Clínicas
para la atención en la adolescencia. Ministerio de Salud. La Habana Cuba.

Ramírez R. L. (2012) *Nuevos territorios y sensibilidades culturales: aproximación a*
investigaciones sobre identidad juvenil y violencia en América Latina. Volumen
8 No.2 - 2012 - 2 141

Rivera R. L., Leyva L. A., García G. A., Castro F., González H. D., Santos L. M. (2015)
Inicio de relaciones sexuales con penetración y factores asociados en chicos y

chicas de México de 14-19 años de edad con escolarización en centros públicos.

Gaceta Sanitaria. Volume 30, Issue 1, January–February 2016, Pages 24-30

Rodríguez C. J., Traverso B. C. (2012) *Conductas sexuales en adolescentes de 12 a 17 años de Andalucía.* Gaceta Sanitaria. Volume 26, Issue 6, November–December 2012, Pages 519-524.

Soria T. R. (2010) *Tratamiento sistémico en problemas familiares. Análisis de caso.* Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Revista Electrónica de Psicología Iztacala. Vol. 13 No. 3

Torio L. S., Peña C. J., Rodríguez M. M., Fernández G. S., y Molina M.S, (2010) *Hacia la corresponsabilidad familiar: “Construir lo cotidiano. Un programa de educación parental”* Educatio Siglo XXI, Vol. 28 nº 1 · 2010, pp. 85-108

Vargas, J., Oros, L. (2011). *Parentalidad y autoestima de los hijos: una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo.* Recuperado el 10 de agosto de 2018 de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4046016>